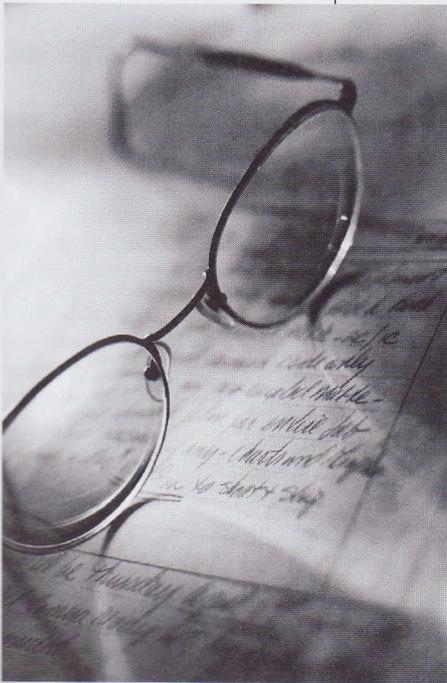


A nuestros lectores



Parecería obvio pensar, a esta altura del desarrollo tecnológico y científico de nuestra profesión, que se deberían considerar imprescindibles la enseñanza y el aprendizaje continuo de nuevas técnicas y conocimientos. Se trata éste de un proceso dinámico de cambio permanente a través del tiempo. El mundo, la sociedad toda, lo ha hecho a través de la Historia. Cada época ha dejado una impronta que le es propia y abarcativa a la vez. Resulta fácil identificar a la cultura griega con la filosofía y el pensamiento pitagórico; a la romana, con la jurisprudencia

y a la medioeval con la religión. La época renacentista trae un resurgimiento del arte y la época moderna de la ciencia. En este mundo de hoy se conjugan arte y ciencia con tecnología. Esto hace variar de forma vertiginosa y constante los conocimientos. Es un aluvión de información el que nos llega por todos los medios. ¿Cómo distinguir lo verdadero de lo falso si no es a través del conocimiento científico? ¿Cómo descartar lo puramente comercial, efímero y poco confiable y adoptar lo probado y aprobado? Ese es el gran dilema.

Hoy éste desafío resulta ser mayor que nunca. La crisis por la que atraviesa nuestra profesión en general, ha permitido el desarrollo de una industria nacional para satisfacer demandas internas del mercado. Bienvenido ello sea en la medida en que los productos satisfagan las demandas de calidad. Ello conlleva a la necesidad que el profesional deba valorar en todo

momento, el aval científico real que da sustento a estos productos. Y son, precisamente, los centros de investigación calificados quienes así deben probarlo.

Es nuestra aspiración que aquellos profesionales que trabajen en una investigación seria, ya sea ésta clínica o básica aplicada, encuentren en esta revista de la SOLP el respaldo calificado a la publicación de sus trabajos.

R. Chaves